ELEGÍA PRIMERA.

LA PRISION DE ATAHUALPA.

Del torpe sueño de trescientos años
Despertad pueblos del Perú, que el dia
De redencion se acerca. Los engaños
Lamentad, y la horrible tiranía
Del pérfido Pizarro. Mas ¿qué digo?
No culpeis á los fieros Castellanos;
Vuestro mas crudo y bárbaro enemigo
Fuisteis vosotros mismos, ¡ó Peruanos!
De los hijos del Sol míseros restos!
Llorad, llorad de vuestra guerra impía
Los efectos amargos y funestos.
¡O desastrosas guerras fratricidas!
Por ellas un puñado de asesinos,
En breve espacio, á larga servidumbre,
De los Incas divinos
Redujera el imperio venturoso.
¿Qué sirvió la infinita muchedumbre
De gentes y provincias divididas?
¡Ay! con sus propias manos
El seno de la patria enfurecidas
Rasgaron sin piedad, y el hondo abismo
De su ignominia abrieron y miseria.
Fatal discordia de los dos hermanos!
Asi triunfaron siempre los tiranos!
Asi de un mundo la orgullosa Iberia
Piensa triunfar segunda vez; mas vanos
Serán sus artificios, que la historia
Para nuestra leccion, en sus anales,
De tanta sangre, lágrimas y males
No guarda inutilmente la memoria.

Quién tan grande catástrofe ha olvidado?
De los últimos Incas ¿quién ignora

La malhadada suerte,
El horroroso fin del desdichado
Huascar, y de Atahualpa
Los grillos, las cadenas y la muerte?
¿A donde te diriges, coronado
De la encarnada borla, Inca guerrero?
¡O ceguedad! persigues implacable
A tu hermano, al legítimo heredero,
Y te fias del bárbaro estrangero,
De oro y sangre insaciable,
Y que respira solo
Muertes, asolacion, violencia y dolo?

En pos del engañoso mensagero,
Que en nombre de Pizarro y de la España,
De amistad y de union ofertas le hizo,
Sigue incauto el monarca, y le acompañan
Del bello sexô el seductor hechizo,
Los próceres, la flor de la nobleza,
Los ministros al templo consagrados,
Y los guerreros, ¡ay! aparejados
Mas bien para las fiestas y la danza,
Que para la pelea y la venganza.
No los cantos de guerra,
Himnos de paz entonan y alianza;
De verde mirto, y de arrayan, y flores,
Alfómbrase la tierra.
Asi, ostentando su imperial decoro,
Entre vivas alegres y loores,
De noble pompa y magestad cercado,
Llegaba el Inca sobre el trono de oro
Al campo de Pizarro. ¡Ah desgraciado!
Goza, infeliz, tus últimos honores!

Mas, por qué te detienes de repente?
Acaso cauteloso
Para el riesgo inminente
Te preparas mejor aconsejado?
Habla el monarca: el pueblo, silencioso,
De su boca pendiente,
La voz de su Señor oye obediente.
No temais à estos buenos estrangeros:

RPJCB

¿Qué mal pueden haceros
Siendo tambien hijos del Sol, enviados
De Viracocha, Incas en fin? Amigos
En ellos hallarémos y aliados.
Abridles vuestros brazos como à tales.
Ay! de aquellos que osados
Irriten à estos hombres inmortales!
Dijo el Inca Peruano,
Y dirigióse al campo Castellano.—
Apacibles y cándidos corderos,
No entreis en Cajamarca; allí, emboscados,
Os esperan, cual tigres carniceros,
De Pizarro los bàrbaros soldados.
¡O crímen exêcrable! alevosía
Eternamente infame!...
Un religioso,

Valverde era su nombre abominable,
Con aire misterioso,
Se adelanta hácia el Inca. Se veia
Sobre el lívido rostro tenebroso,
Feroz sonrisa, halago formidable,
Orgullo atroz, profunda hipocresía.
El leño de salud y de esperanza,
La cruz, signo adorable del cristiano,
Lleva en la mano diestra,
Y el libro de verdad en la siniestra.
Con piedad insolente,
"Sabed, dijo el hipócrita tirano,
„Sabed que exîste un Dios omnipotente,
„Y un supremo Pontífice romano,
„Su vicario en la tierra;
„Sabed como ha cedido este segundo
„A nuestro emperador y soberano
„El grande Càrlos, este nuevo mundo,
„Para que por las armas de la guerra
„Y la predicacion, sus moradores
„Puedan salir del piélago profundo
„De ignorancia y errores
„En que viven, sin Dios, sin ley divina,
„Sin fé, revelacion, ni disciplina.
„Idólatra infeliz, es necesario

,, Que te despojes hoy en mi presencia
,, De la encarnada borla; tributario
,, Nuestro seràs por siempre, y juramento
,, Prestaràs de homenage y obediencia
,, A mi Dios, y à mi Rey."—Dijo Valverde,
Le oyó Atahualpa, y respondió indignado:
,, Sacerdote, yo estraño tu insolencia.
,, Dime, ¿quien tales cosas te ha enseñado?"
Este libro sagrado,
Valverde contestó: lo toma el Inca,
Acercalo à su oido, escucha atento,
Y desdeñoso arrójalo por tierra.
El fanático entónces, ¡*guerra*, *guerra*!
Españoles, *clamó*, *llegó el momento*,
Caed sobre estos bárbaros, *no haya*
Ni tregua, *ni piedad*; *todos perezcan.*
No temais ser crueles;
Vengad á Dios, *vengadlo con sangriento*
Memorable castigo y escarmiento.
Herid, *que no son hombres*, *son infieles*;
No con el filo deis de las espadas,
Que pueden quebrantarse; *con las puntas*
Espiren estos canes á estocadas.

De sus negros antros ya parten las fieras,
Lanzando bramidos de rabia y furor:
Atruenan el campo las trompas guerreras,
El cañon horrendo y el bronco atambor.

Las víctimas huyen, pero huyen en vano,
Que dó quiera encuentran al crudo invasor:
De tímida vírgen, de trémulo anciano
El ruego es inútil, ocioso el clamor.

Ya el Inca està preso! Detente, detente,
No sigas tu curso, benefico Sol.
¿Cómo no han vertido su sangre inocente?
¡Piedad exêcrable, feroz compasion!

Testigo bien pronto serà Cajamarca
De nuevas perfidias, de un crimen mayor:
En largos tormentos morirá el monarca,
Víctima dos veces del falso español.

ELEGÍA SEGUNDA.

LA MUERTE DE ATAHUALPA.

" Al lugubre concierto de mi lira,
,, Salid ayes, tres siglos reprimidos
,, En los pechos del pueblo Peruano;
,, Ya podeis ser oidos,
,, Y escitar la piedad... la rabia, la ira,
,, La venganza del libre Americano,
,, Y un odio eterno al despotismo hispano."

No sin violencia cubrirá mi musa
De exêcracion el nombre de la España
Sus crimenes y fraudes recordando:
Tiembla mi mano y bosquejar rehusa
Tanta codicia, fanatismo y saña.
Sangre española corre por mis venas;
Mio es su hablar, su religion la mia,
Todo, menos su horrible tiranía.
No aborrezco á la España; solamente
Abomino á los tigres de la Iberia,
Que de sangre inocente,
De lagrimas, de luto y de miseria
Han llenado este nuevo continente.—
Siempre se halla presente
La desolada América á mis ojos:
Ahora de los Incas opulentos
Estoy viendo los miseros despojos;
A sus hijos que, hambrientos,
Cabizbajos, desnudos y abatidos,
Vagan por el Perú, cual tristes sombras,
Que, al tierno son del yaraví doliente,
Exhalan melancólicos gemidos.

" Al lugubre, concierto de mi lira,
,, Salid ayes, tres siglos reprimidos

„ En los pechos del pueblo Peruano;
„ Ya podeis ser oidos,
„ Y escitar la piedad... la rabia, la ira,
„ La venganza del libre Americano,
„ Y un odio eterno al despotismo hispano."

Atahualpa! ¿y esperas
Tu vida rescatar con el tesoro
Que ofreces á esas fieras,
Tan sedientas de sangre como de oro?
Estando en su poder fuerza es que mueras,
Sí, moriras; en vano
Juzgas que te redimes
Prometiendo colmar de oro y de plata
La prision en que gimes.
Al escuchar la oferta, en el semblante
Del ávido tirano, relucia
Fugaz rayo de bárbara alegria;
Como en obscura noche tempestuosa
El relampago muestra al caminante
Riesgos mucho mayores,
Y hace su situacion mas espantosa.—
Hecho esta el juramento,
El pacto concluido,
¡Cuan impacientes por su cumplimiento
Quedan los Castellanos esperando!—
Ya los indios veloces han partido:
Pizarro, transportado de contento,
Con la imaginacion ya està gozando
Del rescate opulento,
Y nuevas asechanzas maquinando.—
El oro, que en mil formas variadas
El arte convertia,
Y en preciosas alhajas, consagradas
A los templos del Sol, à los palacios
Y monumentos publicos, salia
En hombros de los Indios de la rica
Metrópoli imperial, y de la excelsa
Ciudad del Ecuador, y otras hermosas
Ciudades del Imperio populosas.—
¡Ay! ¿quién mirar podia
Con ojo enjuto y pecho empedernido

Aquel triste espectaculo? Llegaban
Los Indios anhelantes con la carga,
Y à deponer el oro prometido
En la prision entraban,
Y ante su Rey llorando se postraban.
„ Al lugubre concierto de mi lira &c.

Del ansiado metal nuevas remesas
Ven llegar los tiranos cada dia;
Saben que en breve tiempo
Habrà cumplido el Inca sus promesas;
Y sin embargo, demasiado lento
El tiempo à su codicia parecia.
" ¿Por que tanto esperar? en el momento
„ Dividase el rescate, y sin tardanza
„ Marchemos à colmar nuestra esperanza
„ Por nuestras propias manos en el Cusco."
Asi el avaro capitan decia,
Y la horda sanguinaria le aplaudia.
" Pero antes, *agregaba*,
„ Nos debemos librar del prisionero.
„ No impunes quedaràn su idolatria,
„ Su ambicion, y la muerte del hermano:
„ Yo, españoles, seré su juez severo.
„ Bien lo sabeis, su muerte es necesaria
„ A nuestros intereses y reposo:
„ En medio de su pueblo, un soberano
„ Fue siempre un enemigo peligroso.
„ ¿No lo veis pensativo, silencioso,
„ Siempre triste y sombrio?
„ Sueña con su pasado poderio,
„ Sin duda es criminal, sin duda espera
„ Reinar".—Los españoles respondieron:
„ *Es criminal, que se le juzgue y muera*".—
¡Que se le juzgue!! O monstruos de injusticia!
¿Cuales son los delitos del monarca?
¿Vuestra ferocidad, vuestra avaricia?
Que se le juzgue! un pérfido asesino,
Un salteador infame de camino,
¿Cuando juzgó à sus victimas? ¡O cielo!
¿Que se hicieron tus rayos vengadores?
¿Triunfarán los crueles opresores,

96-114
B521
E38p

Mientras que la inocencia por el suelo
Gime sin esperanza, ni consuelo?
¿Siglos y siglos pasaran, y el fruto
Cogerá España de su alevosia,
Y su avida, insaciable tirania,
De un miserable pueblo esclavizado,
Para siempre jamas, duro tributo
Exigirá de lagrimas regado?
No tal, no tal, que el dia
De América llegò; ya se levanta
De entre sus ruinas el Perú vengado:
La Libertad con mano vigorosa
Ya el ferreo cetro del Leon quebranta:
Ya el Leon confundido huye al oceano,
En tanto que la Diosa
En los excelsos Andes victoriosa,
Tremola el pabellon republicano.—
Cercan su trono de oro,
Y en fraternal union se dan la mano
Del Sur las tres indómitas naciones.
Buenos Aires guerrera,
Con el manto de azul resplandeciente,
Y desplegando al aire sus pendones,
Se presenta à mis ojos la primera (*).
La sigue Chile, en cuya hermosa frente
Ponen à un mismo tiempo la corona,
De verde lauro y pampanos formada,
Airado Marte, plàcida Pomona.—
Y tú, suelo feliz, patria adorada,
Tierra de tantos mártires sagrada,
¡O Colombia impertérrita! que has sido
De América el honor y la esperanza;
Tú, que al Héroe del siglo has producido;
Tu tambien te presentas al Peruano,
Mostrandole tus hondas cicatrices,
Blandiendo fiera la tremenda lanza,
Pavor del Castellano,
Señal de libertad y de venganza.—

(*) *El autor ignoraba, al estender esta composicion, las circunstancias de la guerra del Perú, tan gloriosa para Colombia.*